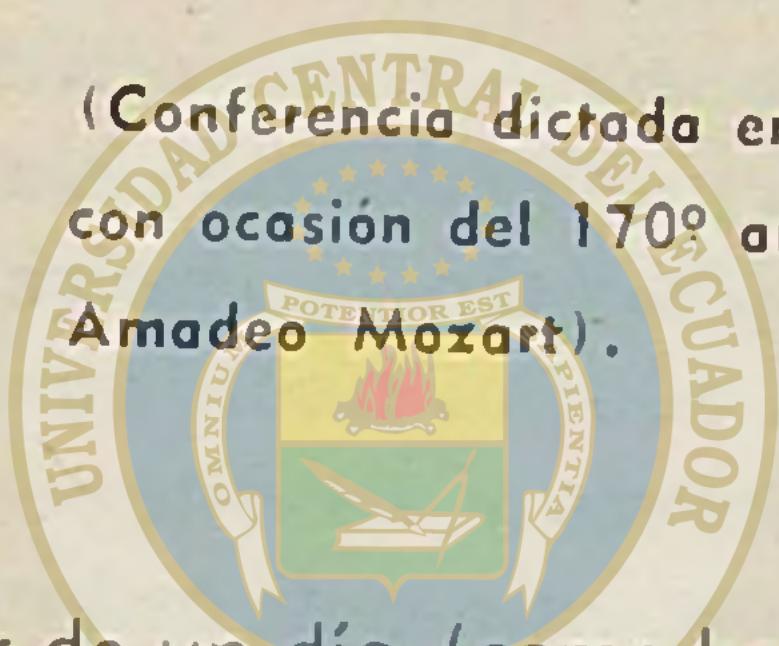


X Dr. JOSE E. MUÑOZ

EL MISTERIO DE LA MUERTE DE MOZART



(Conferencia dictada en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, con ocasión del 170º aniversario de la muerte de Wolfgang Amadeo Mozart).

En el amanecer de un día (como hoy), 5 de Diciembre, hace 170 años, se apagaba para siempre, la luz de uno de los mas brillantes genios de la Humanidad: Wolfgang Amadeo Mozart, el músico inefable que nos legara el tesoro aún inexhausto de su obra prodiogiosa que, a medida que pasa el tiempo, se la exalta mas, se la admira y se la siente más, porque en ella palpita la fuerza sobrenatural del Arte, del sentimiento y de todo lo que constituye la quintaesencia del ser humano que, a medida que gana en progreso material y técnico, busca como contrapartida, el bálsamo suavizador del sentimiento y las emociones del Arte, en su mas pura expresión.

Ya mucho se escribió y se dijo en el Mundo, sobre la vida y la muerte del genio de Salzburgo. Musicólogos, biógrafos e historiadores han acumulado páginas y páginas escribiendo sobre esa corta y portentosa vida atormentada, en cuyas horas hallaron cabida el dolor y la alegría, la opulencia y la miseria, el aplauso y el abandono, la amistad y la envidia, el odio y el amor, la derrota y el triunfo.

Por eso, no hemos de volver sobre lo dicho con tanta belleza, como autoridad cuando se hicieron las biografías de Mozart y se estudió su obra artística. Y, si en este momento nos atreviéramos a eso, tendríamos, forzosamente, que repetir, sin originalidad, lo que sin duda alguna, ya lo sabe este brillante auditorio que nos hace el honor de escuchar en esta noche.

Entonces, solo hemos querido traer ahora, a vuestra consideración, la última y quizás, definitiva prueba científica que aclara el mis-

terio de la muerte de Mozart, el 5 de Diciembre de 1791; misterio al cual le envolvían sombras mas y mas espesas, a medida que solo se especulaba con las informaciones y datos históricos, a veces contradictorios y, a veces interesados.

Hoy, en posesión de pruebas científicas y, respaldados por una autoridad médica apasionada por desvelar ese misterio, hemos querido traer, a los admiradores quiteños de Mozart, esta primicia histórico-científica, en homenaje al inmortal artista, al cumplirse el 170º aniversario de su muerte.

Y que nadie se llame a escándalo, si hemos entrado, en esta noche, en el soto vedado de la Música, alejado como está de los caminos por los que hemos transitado en la vida. Para ello, tenemos dos disculpas: la primera que, el tema de esta conferencia presenta un alto interés científico e histórico y, la segunda, una afición musical que viene y se cultiva, desde la ya lejana juventud, desde esa época dorada cuando, muchas veces, la música soñadora y romántica de Mozart, alternaba con la aridez de nuestros estudios científicos y, nos transportaba a los planos inefables de la Belleza y del Arte.

Y, antes de seguir adelante, hemos de pedir excusas, esta vez sí, al ilustre musicólogo Dn. Francisco Alexander, por espigar en su campo tan cuidado y tan florido y al cual consagre todo su talento de historiador y de crítico profundo y erudito.

△

Histórica y clínicamente, se han planteado las siguientes preguntas con respecto a la muerte de Mozart: Qué enfermedad y desde qué época acabó con la vida de Mozart? Fué natural o criminal la muerte? Quién fué el responsable?

He aquí lo que, a la luz de las últimas investigaciones científicas de 1958-1959, vamos a exponer a la ilustrada consideración de ustedes dejando de lado los demás apasionantes aspectos de la vida y obra de Mozart que, quizás los mencionemos de paso y, en cuanto se refieran a la interpretación de algunos argumentos o datos científicos.

Pierre Fenelon, en 1945, afirmaba en su biografía de Mozart, que "siempre fué débil, macilento, enfermizo" y que "el cuadro de Zoffany del Museo de Salzburgo, le muestra extremadamente delgado de cuerpo, con una cabeza demasiado pesada para sus espaldas, una frente inmensa y unos ojos límpidos, animados por una mirada dulce y clara. Sobre este organismo de una delicadeza excesiva, en la que todo tendía hacia la creación espiritual, la enfermedad pudo tener un ancho campo".

Al estar a esta información desprendida de un documento iconográfico de primera mano, habría que buscar las causas de ese estado y de ese aspecto enfermizo. Esa búsqueda, indudablemente, debe hacerse recurriendo a los datos de enfermedades que pudo sufrir Mozart, antes (o después también) de la época en que Zoffany pintó a su modelo.

Así, pues, juzgamos conveniente formular la lista cronológica de las enfermedades que sufrió Mozart, desde su infancia, hasta su muerte:

- 1762, a los 6 años, catarro, eritema nudoso y dolor de muelas.
- 1763, a los 7 años, enfermedad con dolores fuertes de las articulaciones y catarro.
- 1764, a los 8 años, catarros, una laringitis.
- 1765, a los 9 años, catarro, infección gripal, fiebre intestinal.
- 1766, a los 10 años, las mismas que en 1763.
- 1767, a los 11 años, viruelas.
- 1769, a los 13 años, "una enfermedad difícil", según información de la hermana Nanl.
- 1770, a los 14 años, daños en las manos por el frío, gripes, constipación, catarro, dolor de muelas.
- 1771, a los 15 años, cansancio y sueño, debilidad.
- 1774, a los 8 años, dolores de muelas e hinchazones de la cara.
- 1788, a los 22 años, infección gripal.
- 1780, a los 24 años, catarro.
- 1781, a los 25 años, inadaptación por los disgustos con el Obispo de Salzburgo.
- 1783, a los 27 años, gripes (probables).
- 1784, a los 28 años, cólicos y resfriados.
- 1790, a los 34 años, dolores de muela, alteraciones del cuerpo, dolores reumáticos de la cabeza e insomnio.
- 1791, a los 35 años, principio de la última enfermedad en Praga y muerte el 5 de Diciembre.

Como enfermedades serias hay que indicar la fiebre intestinal y las enfermedades del año 1784. Todas las demás son inseguras o muy leves que todos tienen y que casi nadie se toma la molestia de anotarlas.

Varios de los historiadores y biógrafos de Mozart, atribuyen la debilidad del artista, al excesivo trabajo intelectual y a los viajes continuos que tenía que realizar por los caminos y en los vehículos de entonces. El mismo ya citado Fenelon dice que "hacia 1787, apareció la

terrible enfermedad, seguramente la tisis que, en cuatro años debía llevar a la tumba al ilustre músico"; mientras que hay otros que atribuyen a los sufrimientos morales ocasionados por sus propios fracasos y el comportamiento asaz displicente de su mujer Constance Weber, agravado con la pertinaz enfermedad de ella y sus obligadas permanencias, por largas temporadas, en el balneario de Baden.

Por último, biógrafos como Greither, dicen que Mozart murió de una nefritis crónica que le provocó una uremia y, al dejar de funcionar completamente el riñón, se envenenó la sangre.

Entonces cabe preguntar: "¿murió Mozart de una nefritis?"

A esto contesta nuestro contemporáneo el doctor Gunther Duda, de Munich, en la pág. 180 de su libro que acaba de publicar, bajo el título: "**Cierto, me han dado veneno**", en donde se lee lo siguiente: "Para contestar a esta pregunta, se necesitaría recojer todas las informaciones que hay sobre las enfermedades anteriores que sufrió Mozart. Según lo que sabemos, podemos presumir que cuando Mozart llegó a Praga, el 18 de Agosto de 1791, de 35 años de edad, debió estar con buena salud. Esto se puede pensar, cuando Mozart se atrevió a hacer ese largo viaje a Praga y, allí continuar con su costumbre de trabajar las noches".

"En los primeros días de Septiembre de 1791, Mozart empezó a estar enfermizo y, a tomar continuamente medicinas. Aunque ya empezó a sentir molestias, no fueron tan graves como para impedirle continuar en sus ocupaciones habituales de dirigir la orquesta, componer música, etc.; pero sí continuaba tomando medicinas. Según Franz Niemtschek, él se quejaba solamente de estar muy pálido y deprimido".

"Aunque estuvo bien en Octubre, sin embargo, súbitamente, el 20 de Noviembre cayó enfermo otra vez y tuvo que guardar cama. En esta ocasión, se le hincharon las manos, los pies y el tronco y principió a tener vómitos súbitos. Esta enfermedad que le llevó a la muerte, se presentó muy violenta y, además, estuvo acompañada de eczema, fiebre, y retortijones del vientre. Hasta dos horas antes de su muerte, estuvo Mozart con la conciencia clara y fuera del hecho de "sentir el sabor de la muerte", según sus propias palabras.

En llegando a este punto que sale ya de la modesta esfera de nuestros conocimientos, vamos a ceder la palabra autorizada y serena, al ilustre investigador científico contemporáneo ya mencionado, el doctor Gunther Duda, quien, en forma metódica irá discriminando hechos, síntomas, antecedentes y consecuentes y nos irá poniendo en camino para llegar a la conclusión de que Mozart murió envenenado con mercurio.

Esta revelación es la que —con todo el respeto que debemos a los médicos, historiadores y musicólogos— nos ha movido a leer estas páginas que se vinculan con el aspecto histórico de la Toxicología que la hemos practicado asiduamente y que, de hoy en adelante, ya incluye entre los célebres crímenes históricos de grandes personajes, el del envenenamiento de Mozart por el mercurio, usado en forma por demás hábil y en la que, posiblemente, intervino alguno de aquellos terribles "perfumistas" o "speziari" italianos, que pululaban en las Cortes europeas de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. No sin razón Funck-Brentano calificó a esa época, como "El siglo de los venenos". En tiempos de Mozart, los "perfumistas" no habían desaparecido del todo y, lo que es peor, habían dejado escuela.

Dice el doctor Duda, en su libro citado: "Por las informaciones que tenemos, se sabe que Mozart estuvo afectado de una semi-parálisis en sus últimas horas. Esto podría interpretarse talvez por su estado de debilidad. Sin embargo, según otros biógrafos se sabe que antes de su muerte, retiró con sus manos la partitura del **"Requiem"** y, hasta se esforzó en imitar con la boca, los timbales del **"Requiem"** y se incorporó en la cama, en actitud de dirigir la orquesta".

Esta opinión médica, se vé confirmada y coincide con la de historiadores y biógrafos. Así, por ejemplo, Anette Kolbe, dice también: "A las 2 p. m. se hizo traer la partitura a la cama y se realizó junto al lecho del moribundo, una prueba: Benedickt Schack como soprano; Hafestein; Franz Gerl; el primer Sarastri como bajo y Mozart como contralto. Empezó el **"Lacrimosa"** y, después de algunos compases, empezó a llorar vehementemente y se interrumpió el ensayo:

"Lacrimosa dies illa
quie resurget ex favilla
judicandus homo reus"

En ese día de llanto
que se levantarán del sepulcro
será juzgado el culpable ...

Pero avanzando mas la noche, le dió instrucciones a su alumno favorito, indicándole cómo debía ejecutar el final." "La noche cargada de dolores, a la que Mozart no sobrevivió, había comenzado. Hacia el atardecer y, en presencia de Süssmayer, ordenó a Constance y a su cuñada, que mantuvieran aún, en secreto, su fallecimiento e informaran primero a Albrechtsberger, a la mañana siguiente: "Este es un servicio ante Dios y el mundo, os digo..."

Ahora bien; según los testimonios médicos de la época, el Dr. Duda dice "que tenía fiebre neurítica, hidro-tórax, fiebre reumática inflamatoria, meningitis". "Esto demuestra que los médicos no tuvieron una idea clara de la enfermedad. Según las manifestaciones de la enferme-

dad de Mozart, la meningitis estaba excluida; pero la fiebre neurítica se podría deducir por los dolores de cabeza y las diarreas. El estado depresivo se puede atribuir, no solo a la enfermedad, sino a las preocupaciones por su familia. Además, la certidumbre de que iba a morir, la deducía de sus propias palabras: "Seguro que me dieron veneno". "Ya llegó la hora". "Este "Requiem" lo he escrito para mí", etc.

"Los síntomas documentados de la enfermedad de Mozart, sigue diciendo el doctor Duda, son muy pocos; la hinchazón es característica de la uremia; pero lo es también de algunas enfermedades por envenenamiento. También los eczemas y la fiebre no son síntomas muy característicos para establecer la enfermedad".

"Podemos darnos mejor cuenta, si nos salimos del cuadro clínico y buscamos mas datos en la vida de Mozart y sus condiciones. Ya el principio de la enfermedad del Maestro, habla en contra de la nefritis crónica. De todas las fuentes, como las propias cartas de Mozart, sus biografías, etc., se saca en conclusión que él se enfermó en Praga y ésto, sin haberlo estado antes. Los edemas, como señal de un daño en los riñones, principiaron solo 16 días antes de su muerte. En ninguna parte hay una información sobre alguna enfermedad de la que se pudiera derivar una dolencia crónica de los riñones. "Por esa época, los médicos antes de sentar un diagnóstico, hacían una detallada historia clínica del paciente" dice Diepgen, sobre el arte médico de entonces".

Y mas adelante, el doctor Duda continúa diciendo: "Hoy día es muy frecuente que las gentes tengan infecciones de las amigdalas, catarras, etc., sin que puedan decirse, precisamente, enfermos de los riñones, ni menos que se mueran a los 35 años. Naturalmente y en teoría, no se excluye la presencia de un proceso renal. Básicamente, hay la posibilidad de que una afección de las amigdalas puede causar un reumatismo articular o una infección de los riñones. La probabilidad en este caso, es muy pequeña: entre 479 anginas solo se encontraron el 7,5% con enfermedades de los riñones. "La probabilidad de un reumatismo articular, se elimina porque, en los años transcurridos después de 1.788 no se repitieron nunca los dolores en las articulaciones. De todas las enfermedades que tuvo Mozart, no se puede deducir una nefritis. Tampoco las enfermedades que tuvo fueron largas, como para atraer la atención, siendo la mas larga la de las viruelas del año 1.787."—"Según todas estas informaciones, no hay ninguna que permita asegurar que Mozart haya estado enfermo hasta Septiembre de 1.791. La enfermedad mortal principió solo en este tiempo".

"La iconografía de Mozart es muy reveladora: de todos los retratos que se conservan, no se puede deducir una afección renal, por edemas de los párpados, ni la cara hinchada que son las características de

estas enfermedades renales. Por ejemplo, el retrato de Posch, de 1.788, según Greither mismo, es un relieve de cera que, de acuerdo con las informaciones de Constance y de Karl Mozart, el hijo, es el mas parecido retrato del artista. Mozart mandó hacer también un relieve para ponerlo en el cinturón de su mujer. Este retrato a relieve —del cual también, según Schurich— “es el que eterniza al Maestro en su mejor estado de salud”— muestra una cara llena, pero de ninguna manera hinchada que se podría observar en los enfermos renales; en ese retrato faltan sobre todo, los edemas de los párpados, que podrían también indicar una afección cardiaca.”

“La mascarilla que le hizo el escultor vienes Kauer, inmediatamente después de la muerte, muestra en el lado izquierdo de la frente y del párpado superior izquierdo, unas grandes hinchazones; éstas se pronunciaron de una manera aguda, el 20 de Noviembre de 1791. Estos edemas desaparecen en los últimos períodos de la nefritis y, generalmente, cuando ya degenera por completo el riñón. Según el testimonio de Greither, dice que Mozart tenía en los últimos meses de su vida, un color de la piel amarillo-pálido que también indicaría una enfermedad crónica de los riñones. Esto no es cierto, porque en ninguna parte dice que tenía un color amarillo, sino solamente pálido. Es de añadir que ya la hermana de Mozart, describió a su hermano, con un color pálido. Aunque los síntomas de palidez, irritabilidad, cansancio y vómito, pueden indicar una enfermedad crónica de los riñones; solo aparecieron después de la llegada de él a Praga. Si la uremia le hubiese atacado al cerebro, Mozart no hubiera podido desplegar tanta actividad creadora, en el año de su muerte”.

“Se descarta la posibilidad del coma urémico, por cuanto Mozart, antes de expirar, aún pudo imitar los timbales en el Requiem, como ya dejamos dicho. De haber sido el coma urémico y, tratándose de gente joven como era él; el estado de coma habría durado mucho mas tiempo que las dos horas que, se supone, permaneció en coma”.

Después de estas consideraciones, el doctor Duda se ocupa en discutir la posibilidad de la muerte de Mozart, por fiebre reumática, fiebre con escalofríos (la Friesel fieber de los alemanes), y dice lo siguiente:

“Según los biógrafos de Mozart, los médicos que le atendieron en la última enfermedad, eran personajes muy conocidos y prestigiosos en la Medicina y, éstos no tuvieron la menor idea de que Mozart podría sufrir de alguna enfermedad de los riñones y, solo pensaron que tenía fiebre reumática. Según la historia clínica de Mozart y, según las modificaciones de la cantidad y color de la orina del Maestro, de los dolores que hubiera sentido, si efectivamente, había una afección re-

nal, hubieran tenido que presumir que había alguna afección de los riñones. Si no pudieron establecer el diagnóstico formal, debían, al menos, podido dejar constancia de los principales síntomas observados que son inconfundibles en una afección renal”.

“Las demás informaciones médicas sobre la muerte, después de observar en conjunto toda la vida de Mozart, hay que descartarlas; por ejemplo un defecto de la válvula del corazón, con debilidad cardiaca, no es de presumir. En lo único que coinciden todos los que analizaron las causas de la muerte de Mozart, es en que, las hinchazones correspondían a una afección renal. La diferencia solo estriba, en señalar la época en que empezaron a manifestarse esas deficiencias del riñón y, sobre el origen de esa enfermedad. De todos los hechos señalados, parece falso el creer que se trataba de una enfermedad crónica del riñón. Ninguna de las enfermedades que afectaron a Mozart, puede decirse que fueron resultado de una afección renal. De todo eso hay que desechar, pues, la idea de una afección crónica del riñón. Mas bien ésta se presenta a consecuencia de una intoxicación un poco antigua con mercurio, que provocó el cese del funcionamiento renal. Esta idea está conforme con las muertes misteriosas y la exclamación de Mozart: **“Seguramente me dieron veneno”.** **“Tengo el sabor de la muerte en la boca”.**

Por otra parte, dice Annette Kolbe: “Su organismo endebil, perjudicado, desde la niñez, por enfermedades y trabajos excesivos, no pudo soportar por mucho tiempo las preocupaciones y tristezas. Sus fuerzas se han consumido. Tres años de vida le quedan aún”. (Estaba en el año de 1788). Sobre este organismo así agotado iba a actuar, fatalmente, el veneno, administrado hábil y astutamente.

El fatal destino socrático de Mozart.— Será posible pensar en una cosa tan terrible como en el envenenamiento de Mozart?

Es muy difícil hasta para los que conocen solo superficialmente la vida de Mozart. Y con todo eso, por qué este genio tuvo que sufrir tantas necesidades?. Y por qué, después de pocos días de su muerte salieron rumores de que fué envenenado, rumores que persisten hasta nuestros días y que, hasta ahora, no han sido definitivamente desvirtuados? Por qué Tarpani en 1824, principió a defender a Salieri diciendo que no estaba complicado en este asunto? Y por qué los Daummer, en 1881, obligaron que se haga investigaciones para establecer si la Logia tuvo algo que ver en este asunto? Y, por qué no hay ningún certificado médico, ni información precisa, con respecto a la muerte de Mozart? Y, por qué hubo ese entierro como de un criminal, en medio de la noche y en secreto que nos recuerda, mas bien, el cumplimiento de un ritual de las Logias?

Todas las circunstancias de la vida de Mozart —dice diciendo el doctor Duda— nos demuestran que fué envenenado. En vista que no existen datos medicas precisos sobre la enfermedad y, en vista del parecido entre la enfermedad y los síntomas del envenenamiento, se dificulta mucho mas, llegar a una conclusión precisa y absoluta. Las enfermedades provocadas por envenenamiento, están muy cercanas, biológicamente, a las infecciones, porque en ambas, influyen substancias químicas sobre el organismo; por eso, en la sintomatología externa, hay muchos parecidos. Esto es lo que dice Naegeli. Y de la misma manera Fühner dice que es difícil diferenciar envenenamientos de otras enfermedades infecciosas; que en la sintomatología, no hay una línea divisoria precisa”.

“En cuanto a la oportunidad para darle el veneno a Mozart, dice el mismo autor que estamos comentando, hubo muchísimas veces ya que el Maestro comía, con frecuencia, en pensiones, en casas privadas, en restaurantes, etc.” “El veneno que mas se usaba en la antigüedad y en la Edad Media, era el arsénico. También se usaba el antimonio, el mercurio, el fósforo, etc. De los venenos que se usaban hay que tomar en cuenta los que provocan las hinchazones y dejan la conciencia clara, hasta cerca de la muerte, produciendo también eczemas y fiebre que fueron los síntomas predominantes de la enfermedad de Mozart”.

“El arsénico y sus compuestos.”—Dice Lewin que, los síntomas de envenenamiento con arsénico, se parecen mucho a una tuberculosis pulmonar: tos, pérdida de peso, fiebre, mal aspecto, debilidad general. No todos los organismos presentan iguales síntomas: pueden cambiar”.

“Antimonio y sus compuestos.”— Se parece al arsénico en su sintomatología; la única diferencia es que el paciente conserva su conciencia, hasta el último momento. Se manifiesta la acción por vómitos, enfriamiento de las manos y los pies, dolores del cuerpo y, por paralización de la respiración cuando se acerca la muerte. Parece que, en al caso de la muerte de Mozart, no fué este el veneno, porque actúa muy rápidamente”.

Mercurio y sus compuestos.—En vista de que Kierner opina por esta clase de muerte, la de Mozart y que, además, es la que mas se parece en su sintomatología a la que presentó Mozart, vamos a hacer una descripción mas detallada del mercurio”, dice el doctor Duda.

“El mercurio ya estaba conocido por los médicos árabes y, especialmente, en la Edad Media, fué Paracelso quien lo usó para la curación de la sífilis y fué utilizado, generalmente, para tratamiento interno”.

"Por eso, en el siglo XVIII, se tenía buen conocimiento del mercurio y sus compuestos. La acción del veneno, en este caso, está en relación con la forma de asimilarlo el organismo. En caso de inhalación, se produce un fuerte daño sobre el sistema nervioso. Tomándolo por vía oral, hay fuertes daños sobre los órganos de expulsión o sobre los riñones, la piel y el intestino. **Personas jóvenes son más sensibles que los viejos.** El alcohol favorece mucho la sensibilidad para este veneno. En personas sensibles, unos pocos miligramos de calomel, tomados diariamente y absorbidos por algún tiempo, pueden provocar envenenamientos crónicos. depende del factor individual y del sistema nervioso, la mayor o menor rapidez de absorción del veneno. En lo que se refiere a los compuestos de mercurio, su acción sobre el organismo, se hace la siguiente distinción: los compuestos inorgánicos, atacan al intestino y riñones; los orgánicos y vapores de mercurio, el sistema nervioso. Según Fühner, los compuestos monovalentes, son menos tóxicos que los bivalentes".

"Möschling informa sobre el calomel, usado en tiempo de Mozart, lo siguiente: "que el calomel que se usaba como purgante es, relativamente, no venenoso; pero en **personas sensibles**, se han visto envenenamientos con pequeñas dosis. La **"enfermedad del calomel"**, es una enfermedad típica alérgica, provocada por pequeñas cantidades de calomel, que se manifiesta con fiebre, y eczemas y que, en la mayoría de los casos, acaba favorablemente, no se produce la muerte" Fühner dice, además, que, después de sobrevivir a una enfermedad de éstas, queda el cuerpo con una cierta sensibilidad para este veneno".— "Las consecuencias de un envenenamiento con mercurio son: en primer lugar, síntomas nerviosos, dolor de cabeza, mareos, depresión, inquietud, insomnio, hipersalivación y, un temblor casi imperceptible de los dedos", dice el Prof. Duda. Y, según Heilmeyer, otras señales del envenenamiento con mercurio, serían: la palidez que va hasta un pálido - gris; zumbido de oídos; sensación de frío; embotamiento del sentido del gusto; fiebre y dolores reumáticos, como consecuencia de la inflamación de los nervios. Como resultado de daños en el cerebro producidos por el veneno, se siente el individuo cansado, se vuelve desconfiado, muy irritable, indeciso, tiene miedo a la muerte y presenta poca capacidad de rendimiento en el trabajo. Además, se nota un declinamiento de la memoria".

"Con respecto a la influencia sobre los riñones, según Sarre, el mercurio en dosis crónicas, así sean pequeñísimas, provoca un síndrome nefrítico, con cuadro histológico de una nefrosis lipoide (la intensidad de los síntomas está en proporción con la cantidad del veneno que se ha ingerido). "Después de un envenenamiento agudo —dice el au-

tor que acabamos de citar— los enfermos mueren, en las primeras 24 horas, por un fuerte colapso circulatorio, o se desarrolla una anuria con duración de 6 a 14 días que, si no se la puede curar, acaba en una uremia y en la muerte. Despues del uso crónico de compuestos mercúricos, también se presentan daños en los riñones y los síndromes nefríticos mencionados antes. En ensayos sobre animales, con pequeñas cantidades de sublimado, se ven aparecer edemas. En casos de disfunción aguda del riñón, en la mayoría de los casos, no aparecen los edemas sino después de algunos días”.

Según el ya citado Möschling dice: “el riñón en los envenenamientos crónicos, en raros casos sufre la acción directa; pero a veces, se acusan las nefrosis renales causadas por el mercurio, que se denuncian por una fuerte emisión de albúmina, con una mas alta dilución y falta de concentración salina, en las orinas. Esta forma recuerda las nefrosis genuinas y puede durar hasta dos años. Es posible que ciertos compuestos mercúricos predispongan mas a estas enfermedades del riñón que el envenenamiento con solo mercurio y que, la predisposición para las complicaciones, se aumenta con el esfuerzo físico mas intenso”.

El Prof. Eicholtz dice que “el envenenamiento por mercurio, se manifiesta, en parte, por daños sobre las glomérulas y en parte sobre los tubículos. En la mayoría de los casos, el daño es sobre los dos elementos del riñón. Se observan también envenenamientos crónicos, después del uso o del manejo de plomo, mercurio, arsénico, cadmio, fenol, etc”.

En la última edición del “Diagnóstico diferencial de las enfermedades internas” de Heggling (1957), dice en los casos de envenenamiento por sublimado: “Como consecuencia de los fuertes daños de los tubículos, la primera micción de la orina, se difunde por los tubículos necrosados, en el tejido intersticial y, por consecuencia, por el efecto de la presión, sufre también la función de las glomérulas”.

Es importante saber que, según diferentes opiniones, la conciencia se mantiene hasta el final y, las complicaciones se agravan, en especial, por la noche. Según Kerner que hace el análisis clínico de la muerte de Mozart, “No se puede pasar por alto los hechos anteriores, ni los síntomas de la muerte que se parecen, en forma demasiado trágica, a los síntomas por envenenamiento crónico de mercurio: dolor de cabeza, mareos, vómitos, depresión e irritabilidad, miedos, intranquilidad, son las principales características de la toxicología **“histerismus mercurialis”** y que no falta nunca, una pérdida de peso. Los enfermos son a veces, increíblemente aptos para trabajar bastante tiempo. En los envenenamientos que han durado mucho tiempo, aparecen los edemas, por todo el cuerpo. Despues **es puede observar, como en la última**

fase de la enfermedad de Mozart, fiebre, eczemas, meningocefalitis, la así llamada "enfermedad del calomel". Mozart estuvo, cuando se presentaron los primeros síntomas de la enfermedad mortal, completamente bien, de ninguna manera exhausto o físicamente destruido; mas bien tenía un sueño normal y buen apetito. Todas las obras de Mozart, correspondientes a ese último año de su vida, fuera de la Misa de Requiem, son en tonalidades mayores, de afirmación de la vida. **Según todas las apariencias, se le dió el veneno a Mozart, en el verano (1.791),** con la secreta esperanza de que no iba a regresar de Praga. **El 18 de Noviembre, seguramente, recibió la dosis mortal del veneno,** puesto que, después de dos días, se le hincharon, súbitamente, los brazos, pies y cuerpo. Según Einholtz, **los compuestos de mercurio, en medio alcohólico, son muy tóxicos, en sujetos sensibles y dice que, a veces, se puede provocar la muerte, con pocos miligramos".**

Replicando a Greither en su "Leyenda del envenenamiento de Mozart", dice Kerner: "Sobre la base de la sintomatología de la enfermedad de Mozart (sacadas de las fuentes verdaderas y no como Greither quiere hacernos creer), los síntomas: dolor de cabeza, vómitos, desmayos, rebaja de peso, depresiones, sabor metálico en la boca, inquietud psico-motora y alucinaciones que aparecieron poco antes de que sobrevenga la muerte de Mozart, hacen pensar mucho mas en el "histerismus mercurialis" que en un estado pre-urémico. Es mucho mas de creer que la muerte de Mozart, fué provocada según el cuadro, por una nefrosis tóxica aguda, en conjunto con los síntomas finales de la "enfermedad del calomel", tales como fiebres eczantemas, falta de sed, fuertes y visibles edemas en todo el cuerpo, fuerza para el trabajo hasta el final y falta de un verdadero "coma urémico". **Todo eso es mucho mas característico de una intoxicación con mercurio que de una enfermedad de los riñones.** Y precisamente, una sintomatología heterogénea, indujo a sentar los mas diferentes diagnósticos como meningitis, envenenamiento, uremia, fiebre reumática, etc. ya que, en cada una de esas enfermedades, hay una sintomática parcial del envenenamiento crónico con mercurio".

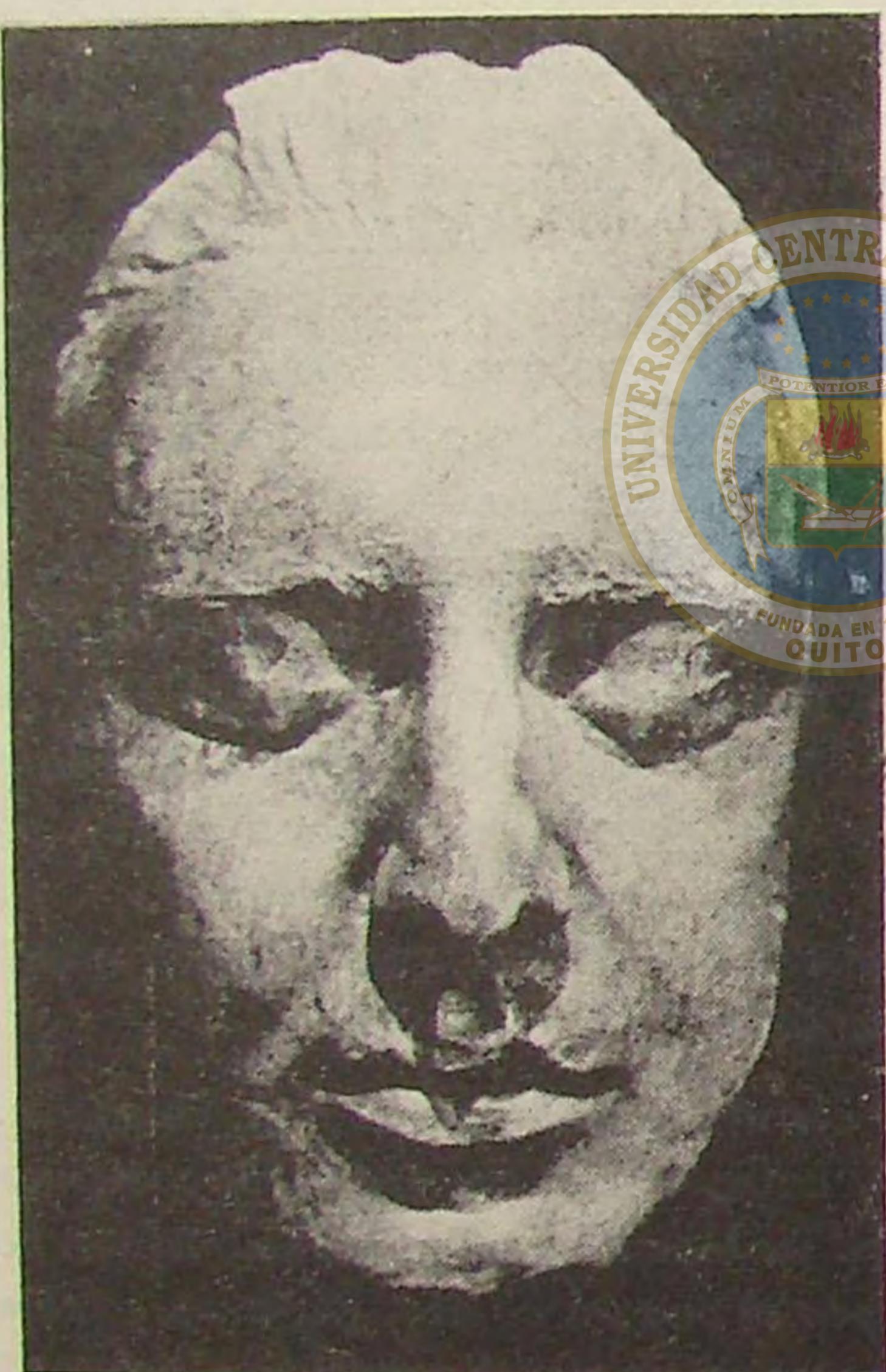
"**Examinando las características tóxicas de los venenos que hemos visto** —continúa diciendo el Prof. Duda— **es el mercurio el que, seguramente, le dieron a Mozart.** "El muy característico temblor que provoca el envenenamiento con mercurio, dice por su parte Kerner, solo se puede observar en la escritura de Mozart, después del 28 de Septiembre de 1.791. Hasta el 15 de Noviembre de 1.791 mismo, ese temblor no era muy fuerte, porque, de lo contrario, Mozart no hubiera podido trabajar en su "**Requiem**". En cuanto a la colitis que provoca el envenenamiento con mercurio, no sabemos si se presentó, (por

las pocas fuentes de información) y si solo sabemos que tuvo diarreas, por lo que podemos sacar en conclusión que hubo una enfermedad intestinal. Pero, tampoco la falta de esas fuentes de información, excluyen la posibilidad del envenenamiento por mercurio. El argumento de Greither que las enfermedades crónicas provocadas por el envenenamiento mercurial, no provocan edemas en el transcurso, no es exacto. Si bien es cierto que, en algunos casos, falta ese síntoma, en otros sí aparece, siendo las reacciones diferentes, en cada sujeto. En nuestro cuadro de síntomas clínicos, estamos de acuerdo con lo que dicen Daumers, Adler, Belsa y otros. Daumers ya escribió sobre un "veneno de efecto retardado"; Belsa, que se trataba de lo mismo, o sea de un veneno retardado que se le dió a intervalos y que el efecto llegaba poco a poco. La enfermedad de Mozart en Praga, su mejoría en Octubre y, su rápido empeoramiento después de su última visita a la Logia, el 18 de Noviembre de 1.791, le dá al médico la seguridad de que se trataba de un envenenamiento por mercurio, por lo menos en dos tandas o períodos. El primer envenenamiento en el verano de 1.791, fué una intoxicación con pequeña dosis, no mortal; en los meses siguientes, Mozart se recobró; pero quedando ya con una gran sensibilidad para ese mismo veneno. A causa de la primera tentativa, se produjo un daño en los riñones, traducido en un leve síndrome nefrítico; la segunda administración tuvo otro efecto. La muerte vino como resultado principal o acompañante de un fuerte daño de los riñones, en un período de tiempo que se puede comparar con las observaciones hechas hoy, con respecto a intoxicaciones agudas con mercurio, que terminan con la muerte rápida. Es posible que, al final le haya sobrevenido una uremia aguda, pero no con desarrollo lento".

Con este criterio eclético y científico, entonces el Prof. Duda sienta esta conclusión sensacional y categórica: "**Por todas las coincidencias que hay entre la enfermedad de Mozart y un envenenamiento, por la sintomatología estudiada, y por el cuadro clínico, podemos establecer que Mozart, murió por envenenamiento con mercurio que se le dió en dos (o quizás tres) tandas**". Los motivos determinantes para una enfermedad crónica de los riñones y su influencia en el cuadro general del envenenamiento, forman parte de toda la historia anterior a la muerte, y pertenecen también, a la vida anterior de Mozart, de la misma manera que los documentos que dejó la viuda del Maestro en que se presume que fué envenenado y el hecho de que él pertenecía a la Logia Masónica, en la que según nosotros sabemos, existía la "**muerte secreta**".

Si nos fijamos en las dos fases de la enfermedad del artista y, sobre todo, en el extraordinario parecido entre la enfermedad de Mozart

y el cuadro del envenenamiento por mercurio, sacaremos, como conclusión que el genio de Salzburgo, fué perseguido por sus enemigos que sabían bien cómo administrar el tóxico que después dejaría perplejos a los médicos, como en efecto quedaron, sin poder diagnosticar con exactitud la enfermedad. Por algo, Europa asistía al último acto del "**Drama de los Venenos**" que dice Funck-Brentano y, recien había nacido Orfila, el Padre de la Toxicología Moderna que, quizás, hubiera señalado de inmediato al autor de tan horrendo crimen y, con su autoridad científica, fijaría todas las circunstancias que rodearon la muerte del excelso músico.



Máscara yacente de Mozart según su contemporáneo el escultor vienes Kauer, confirmó como la más auténtica máscara mortuoria del gran artista. La máscara original, en yeso fue sacada, en el mismo día de la muerte, por el Conde Deym, propietario del Gabinete de Figuras de Cera, en Viena.

△

Después de lo dicho, ya no cabe sino, hacer propia la opinión del Prof. Gunther Duda, expuesta con tanta claridad y método y, convenir en que, la muerte de Mozart, fué ocasionada por envenenamiento con mercurio, indudablemente con calomel que, por entonces, era el compuesto de mercurio mas conocido y manejable y cuyo uso ha persistido en la Terapéutica, hasta hace pocos años.

Ahora, vendría la segunda interrogación formulada al principio: Quién lo envenenó y por qué motivo?

A esto es mas fácil responder ya que, la documentación es, relativamente abundante, lo mismo que los datos desprendidos de sus cartas. Otros se deducen de las posteriores investigaciones históricas. Toda esa documentación está señalando como responsable del crimen, a la Logia Masónica "**La Esperanza Nuevamente Coronada**", de Viena y, a su enemigo y rival artístico, **Antonio Salieri**.

En homenaje al inmortal Maestro, bien quisiéramos extendernos en leer algunas páginas mas de su apasionante biografía. Pero, vamos a prescindir de hacerlo, por dos poderosas razones: la primera por que vosotros, admiradores fieles y entusiastas de Mozart, estaréis mejor informados que quien os habla, sobre la vida y la obra del artista y, la segunda, porque no puedo abusar de vuestra gentileza y paciencia, deteniéndoos, por muchas horas.

Y así, solo quisiera que retrocedámos en el tiempo y, nos asomemos espiritualmente, a la vida de Mozart, a fines del año 1790.

La pareja de Wolfgang Amadeo y Constance, vivía en la casa Nº 9700 de la Raumensteingasse, en Viena, desde mediados de 1.787. Aquí pasó los años de necesidad y de preocupaciones. Constance, su mujer, a quien tanto quería, se vuelve enfermiza y caprichosa; voluble y exigente: le hace la vida imposible, en las cortas temporadas que pasa a su lado, especialmente, a partir de 1.790. El resto del tiempo, ella pasa en el balneario de Baden, "tomando las aguas" y urgiendo dinero para médicos y boticarios.

Las cartas de Mozart a su caprichosa y voluble mujer, son a pesar de eso, cariñosas y, casi nunca revelan una queja por su estado económico que, para solventarlo, mas bien recurre a la humillación de pedir préstamos continuos, a su Hermano de Logia, Michael Puchberg, valiéndose de cartas lastimeras, en las que no falta, desde luego, el toque de dignidad y honradez, para prometerle el pago de sus préstamos. La ausencia de Constance, vuelve fría e inacogedora su casa: Mozart se vé obligado a comer en fondas y posadas, cuando no donde sus amigos.

En Octubre de 1.790 se prestó de su amigo Lackenbacher, 1.000 gulden y tuvo que dejarle, en prenda, los muebles. El viaje a Frankfurt, a la coronación del Emperador, tuvo que hacerlo con sus propios medios y, con todo esto, no cesó la fuerza creadora de Mozart.

En Diciembre de 1.790, cayó una primera sombra sobre la existencia de Mozart: su amigo Hayden, aceptando el nombramiento en Londres, se despidió de Mozart y de Viena.

El Maestro tenía un presentimiento sobre su cercano y oscuro fin: muchas veces estaba reflexionando sobre su entrada a la Logia. ¿No se habría sometido, voluntariamente, a un riesgo secreto sobre su vida y su muerte?

Lo que a él le parecieron ideales que valían la pena defenderlos o luchar por ellos; virtudes como la reserva, la lealtad y la obediencia, de pronto desaparecieron para él y, entonces, se dió cuenta de que solo eran medios para esclavizarlo y hacerle perder su libertad. Su gran deseo era de vivir completamente libre e independiente.

Para realizar esos anhelos él pensó en la creación de una nueva organización que quería llamar "**La Gruta**", con el noble fin de cooperar a la consecución de esos nobles ideales humanos. Esta idea lo mantenía y hacía partícipes de ella, a sus íntimos y, así le llegó su condena.

Las cartas a Puchberg, son cada vez mas frecuentes y apremiantes. Este, si le ayuda lo hace en forma tal, que mas bien tiene el sentido de una limosna. Por eso se vé obligado Mozart a acudir a los usureros, pues necesita dinero para enviar a Constance, siempre en Baden, viéndose forzado, entonces, a decidir trasladarse al balneario para ahorrar los gastos de una familia separada.

Pero no realiza de inmediato el proyecto, pues se pone enfermo y de un humor sombrío. Su producción es escasa: salvo los cuartetos para Federico Guillermo II, los retoques para la "**Oda a Cecilia**" de Handel y "**La Fiesta de Alejandro**", no produce nada nuevo. En cambio, su rival Salieri, representa, en honor de Fernando de Nápoles, su "**Azur**". Mozart está olvidado.

A la vuelta de Franckfurt, después del decepcionante viaje a la coronación de Leopoldo II, aumentan sus dificultades económicas. Pero él las oculta a su mujer y, mas bien, las cartas a Constance, están inflamadas de cariño. El fondo de ellas es mas sincero y menos reservado que antes.

Le envuelve ya el pensamiento de la muerte que él trata de ahuyentarlo: ama la vida y es aún demasiado joven, a pesar de los desengaños que diariamente le dá su mujer. Ella veía en él, no al genio musical, sino al pobre músico que no había logrado nada material y cuyos escasos bienes habían ido a parar a las casas de empeños; que había perdido el favor del público, mientras ella aceptaba, como una reina, el desinterés y los sacrificios que hacía su marido. Por eso Constance prefiere Baden a su casa de la Raumensteingasse. La vida era allá mas divertida, sin los menesteres de la casa, ni los niños. Entonces, cómo habría podido esta mujer sentir la grandeza de su esposo?

Ni siquiera lo estimó mucho, pues cuando le preguntaron por Mozart, a los pocos días de su muerte, apenas se limitó a contestar: "Debía querérsele; fué un hombre tan bueno".

Y, en medio de este piélagos de amargura, se lo lanza de pronto un salva-vidas, bajo la forma de una oferta del Director de la Opera Italiana de Londres, para el cargo de Director de la Orquesta, con 300 libras esterlinas. Y, esta proposición siempre soñada, no la acepta, sin saber por qué poderosas razones....

En 1.791 escribe y estrena "**La Flauta Mágica**" el 28 de Septiembre, en el Teatro "Auf der Wissen". Esta deliciosa ópera y una de las mas queridas obras del Maestro, en lugar de traerle beneficios económicos, le trajo disgustos, por el miserable engaño de Schikaneder y, por si fuera poco esto, aún Constance vuelve a Baden, acompañada de su hijo de 7 años, con los consiguientes gastos, al extremo que Mozart, se vé obligado a despedir a la mucama Leonora y recogerse a la casa de los Leitgebs, para poder pagar los gastos de estadía de su mujer en Baden.

El 11 de Julio de 1791, se unen los esposos en Viena y aumentan los pedidos de música y a poco ocurre el misterioso pedido del "emisario gris".

El personaje que se presenta en casa de Mozart, con ese encargo, es un caballero escuálido, de mirada sombría y vestido con una levita gris. Mozart delibera con Constance sobre el pedido y ella le incita a aceptarlo. Pidió 100 ducados de oro, según unos biógrafos (50 ducados según otros) y se fijó el plazo de entrega. Años mas tarde se descubrió que "el emisario gris" era un vecino del Conde Walsegg.

Este episodio se aclaró demasiado tarde, es cierto, para Mozart, evidenciándose como una mala pasada del Conde Walsegg. Este individuo melómano y plagiario al mismo tiempo, acostumbraba conseguir cuartetos que hacía transcribir de una copia hecha de su puño y letra, para presentarlos a sus amigos como propios. Después pedía al auditorio que adivinaran el nombre del autor y, este auditorio, le hacía siempre el honor de atribuirle la obra.

Hacia poco que había muerto la esposa de Walsegg y, quizo conseguir un hermoso Requiem, para honrarla. Su forma de proceder, entonces, no era rara.

Mozart empezó a trabajar en el Requiem y, a los pocos días, acometía también "**La Clemencia de Titus**", para la coronación del Emperador Leopoldo, como Rey de Bohemia. La Corte le ofreció 200 ducados de oro y el honor de dirigir la obra, el día de la coronación, el 6 de Setiembre de 1.791.

Concluída la obra, hizo el viaje a Praga, acompañado de Constance que, para la fecha y ante la perspectiva del viaje y las fiestas de la Coronación, se puso de inmejorable salud. Les acompañó, en esta vez, su alumno favorito Süsmayer.

Al subir al coche, para emprender el viaje, aparece el misterioso "mensajero gris" y, tirando de la falda de Constance, cuando subía al coche, le pidió informes sobre el **Requiem**. Mozart se disculpó aludiendo al intenso trabajo para escribir la Opera que le llevaba a Praga.

El "Titus" fué un fracaso. La Emperatriz la juzgó como "sporcheria tedescha". Esto afectó, muchísimo al Maestro y, en esa Ciudad, empezó a sentirse enfermo y a tomar constantemente remedios. Niemetschek nos dice, refiriéndose a esa época "estaba continuamente enfermo y tomaba muchos remedios. Su semblante tenía un matiz pálido y la expresión de su faz, era triste, aunque su humor alegre se exteriorizaba, a menudo, en compañía de sus amigos, en divertidas bromas".

Al despedirse de Praga y de sus amigos, no pudo contener las lágrimas, sabiendo que ya no los vería más. De la muerte, nunca tuvo miedo. Pero que lo maten, especialmente en esos momentos, en que estaba en el apogeo de su poder creativo, que deje a su mujer con los dos hijos, sin ningún amparo; eso hasta para un Mozart era difícil de soportar con ecuanimidad.

Y, considerando todos estos desfallecimientos morales y su endeble constitución, es que el Prof. Duda dice: "De esta manera la sal mercurica que le dieron a tomar, en alcohol, empeoró mucho mas esta mortificación".

Solo en la creación encontraba Mozart, su paz. A su regreso a Viena, acabó la "Flauta Mágica", estrenada el 28 de Septiembre que fué dirigida personalmente por él.

Cuando regresó a Viena, se sintió mejor; por eso Constance aún pudo volver a Baden. El 17 de Octubre, fué Mozart a ese Balneario, a recoger a su familia. Para entonces, dice Duda, parece que se repuso del primer intento hecho con la primera dosis de mercurio: tenía que terminar el "Requiem" o sea su propio canto fúnebre y le cuenta a su mujer el motivo de la pesadilla en que vivía. A ella no le pareció verosímil que lo hubieran envenenado, como les pareció a otros, después de ella.

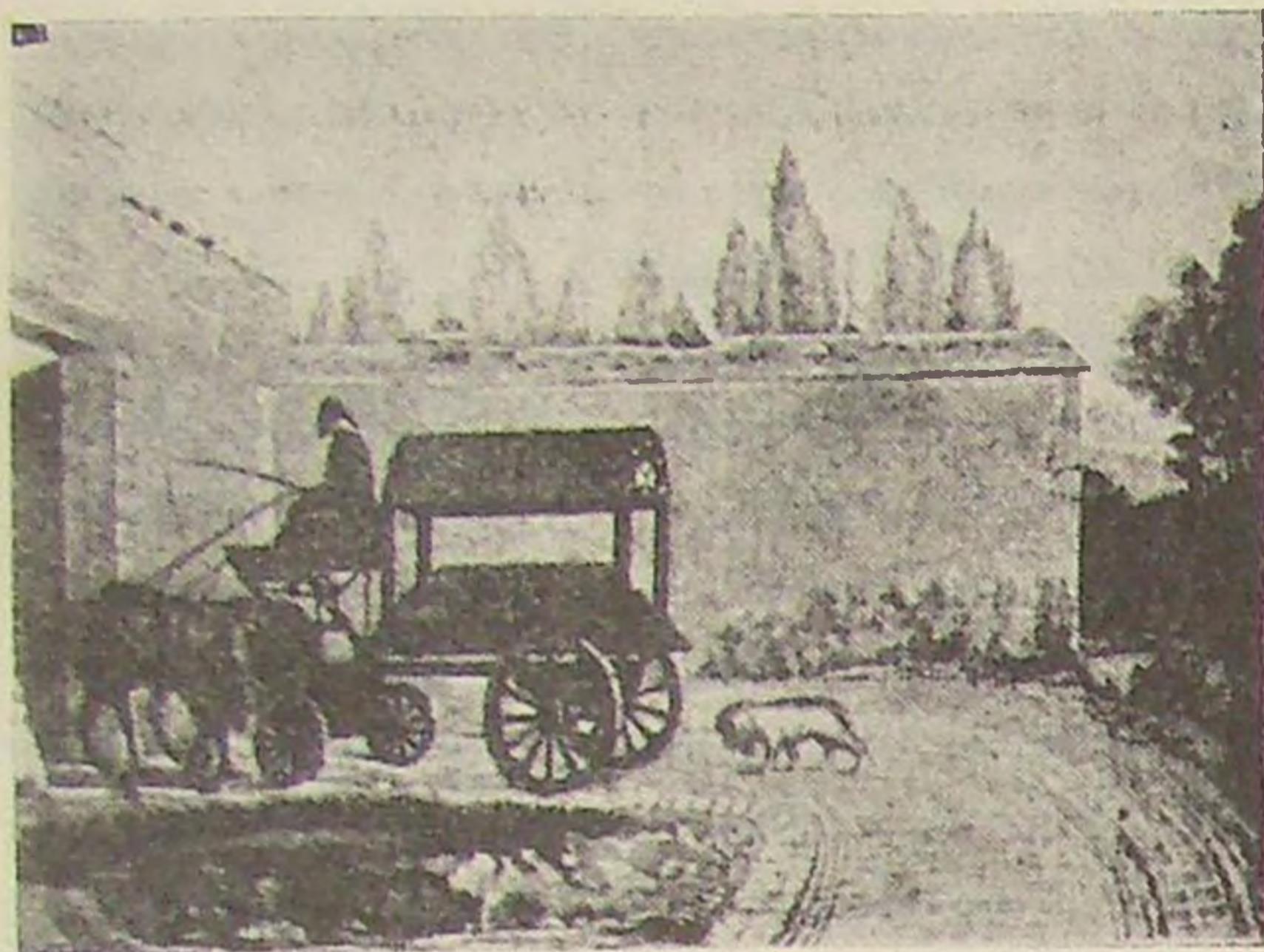
El 15 de Noviembre de 1.791, Mozart recibe el pedido de la Logia de escribir una pequeña cantata, bajo el título de "La Nueva Coronación de la Esperanza", con texto del Hno. masón Chikanenders, y que la dirige, personalmente, el 18 de Noviembre, en la Logia. Nuevas y amables esperanzas se despertaron en Mozart. Pero, apenas, dos días

después, de pronto se le hinchó casi todo el cuerpo y no pudo ni moverse. Tuvo que acostarse. En esta vez el veneno ya encontró un campo debilitado por la primera dosis y le hizo un efecto mortal. Mozart, presintió que ya no tenía salvación y que le llegó la última hora. Solo un pensamiento le mantenía: el acabar su "Requiem".

El 4 de Diciembre vió, por última vez, a sus seres queridos y la situación empeoró mas. El médico que le atendía llegó solo, después de salir de la Opera, donde fué localizado. Todo auxilio resultó inútil; pero aún le pusieron compresas frías, que lo hicieron tiritar y perder el conocimiento. Hacia media noche se irguió, de pronto en la cama y miró fijamente al vacío, con ojos desmesuradamente abiertos; se recostó de nuevo sobre las almohadas, tornó el rostro hacia la pared y, cayendo en un sopor siempre mas profundo, expiró". Eran las 12 y 55 minutos, es decir la primera hora de la mañana del 5 de Diciembre de 1791. Así murió esta gloria del catolicismo", dice Anette Kolbe.

En las primeras horas de la madrugada, llegó el "Iluminado", Freiherrn Gottfried van Switten, a quien Constance en su desesperación le contó que solamente tenía 60 florines. El "Iluminado", a pesar de que debía favores a Mozart, ordenó que le entierren en una fosa común, para que no quede ninguna sospecha, ni el mas remoto pensamiento de una traición. Ni siquiera anotaron el lugar exacto del entierro y, él único que conoció ese sitio, fué el sepulturero que también murió muy pronto. Las lápidas que mas tarde pusieron los admiradores de Mozart fueron siempre profanadas y destruidas.

La bendición acostumbrada entonces, del cadáver, se realizó el 6 de Diciembre, a las 3 de la tarde, en la Iglesia de San Esteban, sin ninguna clase de solemnidad y con muy pocas luces. Solo el fiel discípulo Süsmayer siguió al ataúd desde la casa. Cerca de la Iglesia, se unieron Salieri, el Director de Orquesta Roser, el violoncelista Dasler, el mayordomo Deiner y el "Iluminado" van Switten. Tres mujeres también estuvieron presentes, pero no Constance. En el trayecto de la Iglesia, al cementerio de San Marx, arreció el temporal y el pequeño séquito desistió de seguir. Delibararon y, finalmente, no quedó nadie, excepto los dos portadores, en el pescante del carro mortuorio al que seguía un perro. Al llegar al cementerio, depositaron el cadáver en la capilla de los difuntos, donde permaneció abandonado largo rato, hasta que llegó el sepulturero que echó el ataúd a la fosa común. Ninguna lápida, ninguna flor, indicó el lugar. Según la tradición, al día siguiente fué el leal mayordomo Deiner a buscar la tumba de su admirado cliente. Después fué a casa y habló con la viuda Constance, para preguntarle si no quería colocar una cruz sobre la tumba de su marido. Ella contestó: "Ya tendrá una".



Este antiguo grabado de autor anónimo y llamado del "Convoy del pobre", fué encontrado entre los papeles de Beethoven y representa el entierro de Mozart, aunque, en realidad, fué mucho más pobre, pues ni siquiera el cadáver estuvo en ataúd, sino envuelto en un paño (mortaja de los Hermanos de la Muerte) y, nadie siguió al carro. El perro que se vé, no corresponde a la realidad y, muchos autores ven en el animal —un "puden" — el símbolo de una orden secreta.

PALABRAS Y CONSIDERACIONES FINALES

Para terminar, señoras y señores, vuelvo a transcribir textualmente, las palabras del Prof. doctor Duda, las mismas que, en forma resumida y, al cabo de 170 años, ponen en claro la causa de la muerte de Mozart y la serie de circunstancias fatales que hicieron posible el cumplimiento de su trágico destino.

"La vida de Mozart, dice el autor citado —aunque tuvo algunas enfermedades que le amenazaron seriamente, como el tifus y la viruela— no fué, de ninguna manera, una serie de achaques. Fuera de las infantiles del año 1.784, no estuvo enfermo seriamente, hasta cuando estuvo en Praga en los meses de Agosto y Septiembre de 1.791. La opinión unilateral que Mozart tenía una afección crónica de los riñones y que culminó con su muerte en coma urémico, no es válida.: está en contradicción con las muchas informaciones que hay sobre su vida y sobre su creación artística.

Tanto Dalchow en 1.955, como Kerner, en 1956 en sus respectivos comentarios hechos independientemente, están argumentando en contra de la afección urémica. La muerte de Mozart decretada por las Logias, está documentada por las investigaciones sobre las muertes secretas y confirmada por las investigaciones médicas, MOZART FUE CONDENADO POR LAS LOGIAS Y, CON LA MAYOR PROBABILIDAD, ENVENENADO CON MERCURIO (protoclóruro).

"Por años le dejaron en la miseria. El amigo y H.: Puchberg le ayudaba, pero de una manera que hería el amor propio de Mozart.

Una verdadera ayuda, consistente en pedidos de obras o consecución de alumnos, o de un empleo correspondiente a los conocimientos de Mozart, no tuvo nunca. **Su muerte ya no está envuelta en el misterio.** El misterio es la Masonería con sus caminos y sus fines. Estas palabras van a suscitar polémica. Pero, nadie puede pasar indiferente al lado de los hechos. Una discusión pública, no haría mas que traer mas claridad sobre el asunto". Ahora vamos a repetir las palabras de E. F. Daumer, en la Introducción de su libro "**Aus der Manfarde**" (Mainz 1861), para que no se crea que hay una intención o prevención contra la Masonería: "Lo único —dice Daumer— que se persigue es poner en evidencia las opiniones anteriores y, si algún H.: mason, puede demostrar lo contrario, yo sería el primero en darle la razón".

"La muerte de un genio irreemplazable como Mozart, merece la investigación mas detallada y profunda y, el autor de este libro —dice Duda— no acepta cualquier argumento tendiente a demostrar lo contrario, sin probar nada, lo cual revelaría solo superficialidad e inconsistencia y no hará mas que afirmar la opinión expuesta, a la luz de la ciencia contemporánea."

Daumer escribe: "Los estudios que he practicado sobre la muerte de Mozart, solamente tienden a la demostración de la verdad histórica, sin ánimo ni prevención contra la Masonería, ni para causarle daño. Me abstengo de toda intención o movimiento obscuro y fanático. A la crítica, en nuestros días, es difícil engañarle y, lo único que le interesa son las investigaciones y hacer luz en los asuntos oscuros. El principio histórico y científico de la investigación, no soporta concientemente, ningún secreto".

Cómo se explica, entonces que, a grandes genios que pertenecían a la Logia, ésta los dejó en abandono y morir de miseria?

Según Otto Jahn (W. A. Mozart, Leipzig 1.856), la alianza de Mozart con la Logia, no le sirvió para nada, a tal punto que ningún H.: de Logia estuvo ni siquiera presente en el entierro y nadie supo en donde quedó sepultado, ni siquiera su viuda. Además, es sospechosa la forma de enterrarle y, hay casi la seguridad de que se quiso hacer desaparecer el cadáver. Tampoco se puede hablar de la beneficencia de la Logia que le abandonó y solo el H.: Puchberg, se apiadaba con sus cartas lastimeras. Otra cosa que predispone a creer es el fin que tuvo Lessing, en condiciones muy parecidas.

Las investigaciones de Belssa (Igor Belssa: "**Mozart y Salieri**". Moscú 1953), se ocupan, entre otras cosas de la tragedia de Puschkin "**Mozart y Salieri**" y, de la última discutida confesión de Salieri, con todos los comentarios que desmentían que Mozart fué asesinado. Seguramente Puschkin tuvo el absoluto convencimiento de que Salieri co-

metió ese crimen. Entre los papeles de Puschkin hay una nota del año 1833 que dice lo siguiente: "En el estreno de "Don Juan", cuando el Teatro estaba lleno de conocedores de música que oían la obra sin turbar el silencio con una palabra; se oyó un silbido y, al voltearse todos, para ver de donde provenía el silbido, se levantó el renombrado Salieri y dejó la sala lleno de furia y de envidia. Salieri murió hace ocho años. Algunos periódicos alemanes dijeron que en su lecho mortuorio, él declaró que le había envenenado a Mozart. El envidioso que pudo silbar a "Don Juan", seguramente fue también, capaz de matar al autor".

Nosotros podríamos añadir a esto que según una información reciente y valiosísima de G. Kieller, publicada en la **"Acta Mozartiana"** de Abril de 1.957, se sabe que Salieri recibió de su esposa Isora el veneno y las instrucciones para administrarlos a Mozart. Isora tenía conocimientos profundos de los venenos lentos que se administraban en tiempos del Renacimiento y que recuerdan el veneno **"ad-terminatum"** de Catalina Sforza y de otros envenenadores de esa época, en la cual tuvieron destacada actuación los "perfumistas" italianos, como dijimos antes.

La pregunta de si Salieri, efectivamente, confesó la muerte de Mozart, quedó pendiente mucho tiempo. Belssa, en su libro citado, añade que hubo también rumores de que Salieri, no estaba del todo sin culpa en la muerte de su profesor Leopoldo Gassman, ni tampoco en los robos de los manuscritos de Glück, etc. Belssa, dice, que no vamos a creer que la reputación tan mala del italiano, se debía solo a sus enemigos, cuando parece que él mismo, antes de morir, se inculpó de la muerte de Mozart.

Una prueba de la culpabilidad de Salieri, la trae el musicólogo Guido Adler: en uno de los archivos de Viena, donde estudiaba varios manuscritos de la Iglesia de Maestros Antiguos, descubrió él, un comentario detallado, suscrito por el sacerdote que le tomó la confesión a Salieri y, en ese comentario informaba el sacerdote, a su Obispo que Salieri, no solo que aceptó ser el envenenador de Mozart, sino que también informó en dónde y en qué circunstancias le dió el veneno de efecto lento. Guido Adler investigó con exactitud este documento y, pudo establecer que la confesión de Salieri, no es ninguna fantasía de moribundo, como querían muchos de los defensores de Salieri —varios masones entre ellos— sino mas bien, una exacta reproducción de la imagen que, por muchos años, tuvo en su mente, como autor, de esa muerte; por ejemplo las fechas, lugares en donde se encontraron con Mozart y otras circunstancias, correspondían exactamente a la realidad histórica.

Guido Adler contó a sus colegas y a muchos de sus alumnos el hallazgo del documento y, también comunicó el particular, a otros eruditos extranjeros. Pero, la reacción católica, se opuso enérgicamente a la publicación de ese documento, alegando que, si existe en verdad tal documento, comprometería gravemente el secreto de la confesión. No se conoce el paradero del archivo de Adler que murió en 1941.

El Prof. doctor Duda indica, además, que en el verano de 1947, estuvo averiguando con los amigos y alumnos de Guido Adler, por el paradero del archivo; pero se informó también que la Iglesia, no estaba de acuerdo con la publicación del célebre documento. Con todo; no se pudo impedir que, algunas de las informaciones de Adler, trasciendan a conocimiento del público, ni menos que la Prensa se hiciera eco de esas informaciones. Nuestro autor dice también que: "mi petición en Viena, ante el Arzobispo ordinario solicitando el documento de la confesión de Salieri, fué negada con las siguientes palabras: "El archivo episcopal no posee, en ninguna parte, ninguna información escrita, al respecto de este asunto". Por otra parte, Kerner afirma que, el sacerdote que le confesó a Salieri, fué relevado de su obligación de conservar el secreto de la confesión, con respecto a hacer conocer a sus superiores, el crimen que había cometido con Mozart y que, en ese sentido había recibido esta recomendación expresa del mismo Salieri.

El fin trágico de Mozart apasionó siempre a historiadores y musicólogos de todos los tiempos y países. La lista de quienes se han ocupado de la vida y obra de Mozart, es enorme y, en ella se incluyen las recientes investigaciones de los musicólogos rusos A. Blumow y E. Berlian, que llegaron a confirmar la opinión de su compatriota Belssa, en el sentido de que Mozart murió envenenado.

Ahora, en nuestra modestísima y, probablemente desautorizada opinión, quedaría solo por aclarar las causas, motivos o expectativas que indujeron a los Mozart (padre e hijo) a ingresar a las Logias Masónicas, habida cuenta de que ambos eran católicos y de espíritu religioso muy acentuado. La dualidad entre católico y masón, es chocante e irreconciliable. Siempre y, desde que la Masonería apareció en el Mundo, la Iglesia Católica, no transigió con ella y la condenó.

Cómo se explica, entonces, el ingreso de los Mozart, a las Logias? Y por qué una autora tan respetable como Anette Kolbe, al hablar del final de Mozart dice textualmente: "Así murió esta gloria del catolicismo"?

Esto nos parece desconcertante y, quizás, representa el máximo y fatal error de Mozart y, lo que es mas lamentable, conducido por su propio padre que parece que ya fué masón, en Salzburgo. Es como si el padre llevara al hijo ante sus verdugos.

En efecto según información del "Mozarteum" de Salzburgo, el Maestro ingresó a la Masonería el 14 de Diciembre de 1.784. Y, hay que presumir que él conocía el gravísimo compromiso que adquiría, según el texto del terrible juramento masónico, cuyo tenor es el siguiente: "Yo juro, en nombre del Gran Arquitecto del Universo que no descubriré nunca los secretos, señas, saludos, palabras, enseñanzas y costumbres de los HH.: de la Fracmasonería y, voy a guardar eterno silencio sobre eso.— Yo me comprometo a esto, so pena de que si no cumple mi palabra, me someto a que me quemen mis labios con un hierro candente, que me corten la mano, que me arranquen la lengua, que me corten el cuello y que, al fin, cuelguen mi cuerpo delante de mis HH.: de la Logia, al momento que ingrese un nuevo H.: para mi propia vergüenza y para ejemplo del novato y, después que quemen mi cuerpo, que arrojen mis cenizas al viento, para que no quede ninguna señal de mi traición. Así me ayude Dios a cumplir y sus Santos Evangelios" ("La Destrucción de la Masonería" E. Ludendorf.—Munich 1.931).

Si a esto añadimos que el "iniciado" o "iluminado" masón, al ser admitido era parte de una serie de ceremonias, una de las cuales consistía en que el Gran Maestro le tocaba con un puñal en el cuello, el corazón y el vientre, para significar que, si faltaba al juramento moriría ahorcado, apuñaleado o envenenado; hay para suponer que un alma sensible como la de Mozart, desde ese mismo día, se habrá arrepentido de su ingreso a la Logia que no le perdonaría el mas ligero desliz, tal como lo previene el Art. 7 de los Ritos que dice: "Si rompe alguno se los HH.: el silencio que se comprometió a guardar, al entrar en la Logia; si dá algunas informaciones a extraños o a HH.: de menor grado, de lo que se le confió a él, de cualquier carácter que fuera la información; entonces tiene que someterse al juramento que hizo de su propia voluntad. El masón no está seguro, en ninguna parte del Mundo, de caer en las manos vengativas de la Mosonería".

Quede, pues, a la investigación histórica averiguar estos puntos oscuros aún, en la vida de Mozart. Nosotros, en este día de luctuosa conmemoración para el Arte y para la porción de Humanidad culta que exalta y venera los altos valores del espíritu; hemos querido traer este homenaje, que al mismo tiempo, esperamos haya sido una revelación histórico-científica que, si por esperada largo tiempo, no por eso menos interesante y que ha puesto en claro que el genio de Salzburgo murió envenenado con mercurio, administrado por su enemigo y rival Antonio Salieri, ayudado cínicamente por su mujer Isora, fatídica pareja, convertida en instrumento de la Masonería, aprovechando el odio suscitado por la rivalidad artística y social.

Y no podemos terminar estas páginas, sin dejar consignado nuestro público y sincero agradecimiento, al ilustre Prof. doctor Gunther Duda de Munich, por el envío de su maravilloso libro que nos sirvió de base para escribir esta Conferencia, al Prof. Edmond H. Guitard, de Toulouse, que nos puso sobre la pista de este sensacional descubrimiento, desde las páginas de la Revista de Historia de la Farmacia, al periódico parisien "**Aux Ecoutes du Mond**", por su información y, en esta ciudad, al cultísimo y excelente violinista señor Egon Feilig que, pacientemente y con verdadero espíritu artístico que le honra, nos ha ayudado en la traducción del libro del Prof. Duda y, finalmente, al prestigioso médico, doctor Manuel Arroyo Naranjo, por sus valiosas opiniones médicas sobre algunos puntos científicos tratados en esta Conferencia. Para todos ellos mis fervientes gracias y, muchas mas a este auditorio que ha tenido la gentileza de acudir a esta reunión que pone en evidencia que, el espíritu artístico y de alta cultura de Quito, no ha desaparecido y que el Arte y sus cultivadores —de cualquier raza o latitud—, nos commueven y nos congregan, ya sea para deleitarnos con sus obras, o para seguir el curso de sus vidas que, como la de Mozart, dejan en el tiempo y el espacio, una huella luminosa e imborrable, tras la que sigue el hombre, en su irrenunciable búsqueda de Belleza, suprema aspiración espiritual que le ennoblece y le consuela de las miserias y los desengaños que encuentra a su paso por la vida.

Quito, Diciembre 5 de 1961.

J. E. Muñoz.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

Dr. med. Gunther Duda.—Gewiss—man hat
mir Gift gegeben!
Pähl 066—1958.

Annette Kolbe.—Mozart.—Buenos Aires, 1945.

Pierre Fenelon.—Mozart, le divin musicien (Colección Les Grands Destins.—1).—París, 1945.

"Aux Ecoutes du Mond"—Nº 1805 Fevrier 20, 1959.

Revue d'Histoire de la Pharmacie.—Nº 160—Janvier—Mars, 1959.
Paris.

H. Anglés y J. Pena.—Diccionario de la Música Labor.—Madrid, 1954